



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Laudatio

Discurso del Prof. Dr. Pedro
Ruiz Torres en el
Solemne Acto de Investidura
como Doctor "*Honoris Causa*"
del Prof. Dr. Josep Fontana

Valencia, 5 de febrero de 2016

La historia que por encima de cualquier otra cosa apreciaba Antonio Gramsci, como escribió desde la cárcel en una carta sin fecha dirigida a su hijo Delio, probablemente en 1936, mientras cumplía la condena que el régimen de Mussolini le había impuesto por su oposición al fascismo, es la historia que se refiere al mayor número posible de hombres y mujeres, a todos los seres humanos del mundo, “en cuanto se unen entre ellos en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos”. La historia que verdaderamente merece la pena, nos dice Marc Bloch en un manuscrito que no pudo terminar, porque en 1943 se incorporó a una de las redes francesas de la resistencia a la ocupación nazi y fue detenido y fusilado en junio de 1944 (el manuscrito se publicó más tarde con el título de *Apologie pour l’histoire ou métier d’historien*), la historia que según Marc Bloch legitima socialmente el esfuerzo intelectual, es aquella que no se limita a proporcionar goces estéticos o a acumular erudición. Ha de compartir con cualquier otra obra científica el objetivo de proporcionar una inteligibilidad cada vez mayor de los fenómenos que estudia y al mismo tiempo ayudarnos a vivir mejor.

He querido comenzar mi intervención de esta forma, con las ideas de Antonio Gramsci y de March Bloch sobre la historia en los años de la resistencia y de la lucha contra el fascismo, porque dicen mucho del tipo de historia que le interesa a Josep Fontana, como él mismo ha referido en no pocas ocasiones. En la España de la posguerra no resultaba fácil ni era frecuente que los jóvenes pudieran acercarse a este tipo de historia. Los años del triunfo y de la consolidación de la dictadura de Franco habían traído un enorme distanciamiento de la corriente renovadora en historia y en ciencias sociales, en contraste con las décadas anteriores al

estallido de la guerra civil. La derrota de la Segunda República, el exilio y el temor constante que sentían los que no pudieron o no quisieron abandonar España, trajo consigo un empobrecimiento intelectual que tardó décadas en atenuarse. Se hacía pasar entonces por historia un discurso sobre el pasado puesto al servicio del régimen de Franco y sobrecargado de hazañas de héroes y de mártires que encarnaba el llamado “espíritu nacional”. Un listado interminable de nombres de reyes y de fechas de guerras y batallas era incapaz de despertar el más mínimo interés en quienes buscaban en la universidad conocimientos y no doctrina o erudición intrascendente. El joven Josep Fontana acabó convirtiéndose en historiador gracias sobre todo a dos vías excepcionales en aquel entonces: los cursos clandestinos sobre lengua, literatura e historia catalanas que se impartían en el domicilio de Ferran Soldevila y el magisterio de Jaume Vicens Vives en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. De un modo diferente, pero complementario, porque Soldevila ponía el acento en la síntesis y en la trayectoria política, y Vicens Vives en el estudio intenso de un periodo en todos sus aspectos, de manera especial los de tipo económico y social, se trataba de elaborar una nueva historia de Cataluña y una nueva historia de España. Una nueva historia de Cataluña desprendida del catalanismo tradicional de corte romántico y una historia de España contrapuesta a la visión “ortodoxa”, como la denominó Pere Boch i Gimpera, de una España prefigurada desde la antigüedad y vertebrada desde Castilla. La nueva historia de Cataluña y de España había empezado a dar frutos antes de la guerra civil y encontró continuidad y nuevos desarrollos en Ferran Soldevila, tras su regreso del exilio, y en Jaume Vicens Vives, una vez pasaron los años adversos de la posguerra. Dicha historia debía contar con un amplio y sólido apoyo documental, ser rigurosa en el

análisis crítico de las fuentes, proponerse el descubrimiento de las múltiples y diversas causas que hacían inteligibles los hechos y utilizar el conocimiento histórico adquirido para mejorar la sociedad y el país en que se vivía.

Sin duda Soldevila y Vicens contribuyeron mucho a que Josep Fontana se interesara por la historia, por este tipo de historia, y acabara convirtiéndose en historiador. En su formación posterior a la obtención de la licenciatura en la Universidad de Barcelona hubo otros momentos e influencias destacables. Por consejo de Soldevila, que entre 1926 y 1928 había sido docente en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Liverpool, Fontana fue durante el curso 1956-57 profesor auxiliar en uno de los centros de referencia del hispanismo británico. Allí estableció una relación de amistad perdurable con John Lynch, quien más tarde llegó a ser uno de los más prestigiosos historiadores del Imperio colonial español, de la España moderna y de las revoluciones hispanoamericanas por la independencia. Por su parte, Vicens Vives le puso en contacto con Pierre Vilar y esta relación con el gran historiador de la Catalunya dins l'Espanya moderna tuvo una enorme influencia en Josep Fontana y en su manera de entender el oficio de historiador. Pierre Vilar le escribió lo siguiente el 12 de febrero de 1957:

“Si jo no cregués la ciència històrica capaç d'explicació i d'evocació davant de la dissort humana i de la grandesa humana...no passaria pas la meua vida enmig de xifres i patracols. (...) Cal separar, en el problema que ens plantejem, les constants geogràfiques, de les quals neixen algunes diferències i algunes determinacions que només es podem

superar en el llarg termini. Cal també saber plantejar-se els problemes de creixement, d'estancament, de demografia, d'inversions, d'estructures socials... Cal també ser pacient i voler-se erudit, anar a les fonts directes, deixar de banda les opinions establertes, els tòpics, i estudiar les xifres i les corbes. De cap manera, però, no convé de restar aquí. Cal cercar els documents descriptius i subjectius, a condició de triar-los bé; i llançar-se amb resolució a l'estudi espiritual de les contradiccions—molt en especial de les contradiccions de classe i dels conflictes polítics, o religiosos, en tant que tradueixen (com ho fan sempre) el social”.

Josep Fontana inició la investigación que le conduciría a obtener el grado de doctor bajo la dirección de Jaume Vicens Vives y contó también con los consejos y la ayuda de Ramón Carande, que como universitario a principios del siglo XX había recibido la influencia de Francisco Giner de los Ríos, Eduardo de Hinojosa y Antonio Flores de Lemus. En 1916 Ramón Carande obtuvo la cátedra de “Economía Política y Hacienda Pública” en la Universidad de Murcia, de donde en 1927 pasó a la Universidad de Sevilla, y en 1944 pudo reanudar su actividad docente. Vicens, por su parte, era desde 1948 catedrático de Historia de España Moderna y Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Cuando en el curso 1954-55 entró en funcionamiento la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona, con un pequeño grupo de profesores entre los que destacaban Manuel Sacristán, Fabián Estapé y Josep Lluís Sureda, Vicens se hizo cargo de las asignaturas de historia económica. El curso siguiente Vicens se llevó consigo a Jordi Nadal como ayudante

y poco después a Josep Fontana. Murió en 1960, en plena actividad como historiador, después de haber hecho aportaciones relevantes a la historia social y económica de España y de Cataluña, y de la publicación de dos libros en los que sintetizaba su original e innovadora manera de concebir estas dos trayectorias históricas: *Aproximación a la historia de España* (1953) y *Noticia de Catalunya* (1960). Tras la muerte de Vicens, Josep Fontana prosiguió su labor docente en la Facultad de Económicas de Barcelona, interrumpida en 1966, el año de la “Caputxinada”, al haber sido expulsado de la universidad por su militancia en el PSUC en compañía entre otros profesores de Manuel Sacristán. En 1968 se incorporó a la recién creada Nueva Universidad Autónoma de Barcelona, de cuyo claustro formó parte desde el principio y en la que tuvo una intervención destacada en las comisiones que redactaron los proyectos de estatutos y reglamentos de la nueva institución. Creada el mismo año que la Universidad Autónoma de Madrid, la Autónoma de Barcelona pretendía abrir una vía nueva de organización universitaria, que contrastaba con la estructura académica arcaizante y anquilosada de este tipo de instituciones en la España de la dictadura. Tras obtener el doctorado en 1970, con una tesis de la que a la muerte de Vicens se había hecho cargo como director Fabián Estapé, Josep Fontana coordinó el departamento de Historia, un departamento interfacultativo que impartía clases en tres centros, Filosofía y Letras, Ciencias Económicas y Ciencias de la Información, y durante tres cursos, de 1970 a 1973, fue agregado interino de Historia Contemporánea Mundial y de España en la Universidad Autónoma de Barcelona. Tras la correspondiente oposición, el 25 de febrero de 1974 tomó posesión como catedrático en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Valencia.

Seis años de vida tenía entonces esta Facultad, que en 1967-68 había comenzado su andadura con un pequeño grupo de profesores, tres de los cuales procedían de la Facultad de Filosofía y Letras, Carlos París (“Fundamentos de Filosofía”), Antonio López Gómez (“Estructura e Instituciones económicas en relación con las extranjeras”) y Álvaro Castillo (“Historia Económica Mundial y de España”, en compañía entre otros de José Jiménez Blanco (“Sociología y metodología”) y de Manuel Broseta (“Derecho Mercantil”). A mitad de ese curso, en febrero de 1968, se incorporó Jordi Nadal, que había ganado por oposición la cátedra de historia económica y dos años después se trasladó a la Universidad Autónoma de Barcelona. Como él mismo recordaba más tarde, había encontrado entonces en Valencia una intelectualidad especialmente sensible a los problemas del atraso económico. En los años sesenta la Universidad de Valencia, en el contexto de la mediocridad imperante, se había convertido en un medio excepcional de desarrollo precisamente del nuevo tipo de historia que interesaba a Josep Fontana. La labor de José María Jover, de dos historiadores del entorno de Jaume Vicens Vives, Joan Reglá y Emili Giral, de Miquel Tarradell, Julián San Valero, Antonio Ubieto y Antonio López Gómez en la Facultad de Filosofía y Letras, de José María López Piñero desde la Facultad de Medicina, y de sus respectivos y muy numerosos discípulos hizo posible una coyuntura única que muchas otras universidades en España jamás conocieron. Una coyuntura única por lo que se refiere a la investigación y a la enseñanza de un nuevo tipo de historia que proporcionaba avances en el conocimiento del pasado, unidos a la preocupación por cambiar la sociedad y al compromiso de mejorar el país, a todo lo cual había contribuido en 1962 Joan Fuster con su provocador y estimulante libro *Nosaltres els valencians*. Una coyuntura excepcional también por los coloquios y

encuentros de entidad y trascendencia para los estudios históricos, como el Tercer Congreso Español de Historia de la Medicina en 1969 y el Primer Congreso de Historia del País Valenciano inaugurado el 14 de abril de 1971. Una coyuntura única por los frecuentes y enriquecedores debates y controversias.

A esa Universidad de Valencia llegó en 1974 Josep Fontana. En su cátedra de historia económica había profesores formados en este tipo de historia y él dejó en ellos su propia huella. Según consta en l'Arxiu Històric de la Universitat de València, tres eran las líneas de trabajo de la cátedra de Josep Fontana en la memoria de investigación del curso 1973-74: "La crisis del Antiguo Régimen en España" (Josep Fontana) , "La industria de la seda en Valencia" (Vicente Martínez Santos), y "Las bases financieras del crecimiento económico valenciano", distribuida esta última en dos partes, la segunda mitad del siglo XIX (Clementina Ródenas) y las primeras décadas del siglo XX (Miguel Ángel Fabra). En la relación de cursos monográficos de doctorado del año académico 1974-75 de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales aparecen "La revolución burguesa en España" (Josep Fontana, para el curso siguiente propone "Hacienda y política en España, 1832-1845"), "Los problemas de la transición del feudalismo al capitalismo" (Mario García Bonafé) y "La crisis de la industria tradicional" (Vicente Martínez Santos). Josep Fontana fue profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Valencia desde el 25 de febrero de 1974 hasta el 30 de septiembre de 1976, en que se produjo su cese y paso a la situación de supernumerario, al haber sido contratado para desempeñar funciones docentes durante el curso académico 1976-77 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona. Sin embargo, la mera

cronología, es decir, el corto periodo de tiempo de dos años y medio como catedrático de Historia Económica Mundial y de España en la Universidad de Valencia, contrasta poderosamente con lo siguiente. La repercusión entre nosotros de la forma de concebir y practicar la historia de Josep Fontana ha persistido a lo largo de muchas décadas hasta llegar a nuestros días y es inusualmente amplia en el terreno académico, como lo pone de relieve algo más bien excepcional. La propuesta de nombramiento de Josep Fontana como doctor honoris causa por la Universidad de Valencia no procede de un área de conocimiento o de un departamento, como suele ser lo más frecuente, sino que fue promovida por la Junta de Facultad de Geografía e Historia y cuenta con la adhesión de la Junta de Facultad de Economía. Para entender cómo ha sido posible una repercusión académica tan extensa y a lo largo de tanto tiempo se me ocurren al menos cuatro razones.

La primera es que Josep Fontana llegó a una universidad en la que de manera excepcional se había abierto camino y desarrollado ese nuevo tipo de historia al que él había hecho aportaciones de indudable relieve. Fontana vino precedido de la fama de sus primeros trabajos, en especial de su libro *La quiebra de la monarquía absoluta 1814-1820*, la versión modificada de su tesis que la editorial Ariel publicó en 1971. Al incorporarse como profesor creó unas expectativas que se vieron muy pronto confirmadas. El libro antes citado nos lo habían recomendado no pocos profesores en la Facultad de Filosofía y Letras y en la recién creada Facultad de Ciencias Económicas, había sido estudiado y discutido en seminarios de diversas materias y en distintos cursos. Encontrábamos en él una interpretación de los problemas económicos, de la situación de la hacienda, de los conflictos sociales

y de la trayectoria política durante la crisis del Antiguo Régimen en España, que se enmarcaba en el contexto de la coyuntura económica internacional y de lo sucedido durante esa misma época en Gran Bretaña y en Francia. Dicha interpretación se sustentaba en un conocimiento muy completo de la bibliografía en distintos idiomas y en el análisis de una amplia documentación procedente de fuentes inéditas de muy diverso carácter. Estas tres características las volveremos a encontrar más tarde en los demás estudios de Josep Fontana: un estudio exhaustivo de la bibliografía, un apoyo documental de enorme extensión y variedad por lo que se refiere a las fuentes primarias, una interpretación coherente con los planteamientos teóricos y que además se expone de un modo claro, brillante y convincente por medio de la escritura. Todo ello hacía de *La quiebra de la monarquía absoluta* un exponente destacado de lo mejor que daba de sí la nueva historia dentro y fuera de España.

Además, y este es el segundo motivo, Josep Fontana estuvo sólo dos años y medio en la Universidad de Valencia, pero ¡qué años! Fueron los del último estertor de la dictadura de Franco, el final de una época y el inicio de lo que parecía que podía ser un tiempo nuevo, de esos que corren psíquicamente más despacio de lo que indica la cronología, porque contienen una cantidad excepcional de acontecimientos. No es extraño que dejaran un recuerdo profundo, unas amistades duraderas, unas relaciones que se mantuvieron más tarde sin la presencia física de Josep Fontana. Él fue catedrático y pronto también vicedecano de una Facultad en la que la policía se escandalizaba por la intensidad de la movilización política de los estudiantes y de los profesores contra el régimen. De una Facultad, según consta en el Arxiu Històric de la Universitat de València, cuya Junta pidió en enero de 1975 la dimisión

del Rector, por haber aplicado sin previo expediente el artículo 28 del reglamento de disciplina académica a casi trescientos alumnos, no haber renovado el contrato a cinco profesores de esta universidad y haber propuesto el cese de varios miembros del patronato universitario. De una Facultad cuyo decano recibió el 29 de noviembre de 1975 un escrito de la jefatura superior de policía dándole cuenta del cartel subversivo, escrito con rotulador negro, con el título “La sucesión juan-carlista”, y suscrito por Joven Guardia Roja, en el que se atacaba al “régimen legal vigente y a la sucesión monárquica, propugnando la huelga general”. De una Facultad en la que el gobernador civil prohibía la participación de Alfons Cucó y de otras cuatro personas más en un ciclo de conferencias organizado por el Grupo de Estudios Socialistas del País Valenciano, durante el curso 1976-77, “por existir fundados motivos de que su intervención podría dar lugar a cometer actos tipificados como delito”. En esos dos años y medio Josep Fontana conoció a muchos profesores y estudiantes en Valencia y sería interminable siquiera nombrar a las personas con las que hizo una amistad duradera. Me limitaré a señalar la estrecha relación de Fontana con Ernest Lluch, que se reforzó aquí en Valencia (Ernest Lluch había llegado a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales cuatro años antes y era Profesor Agregado de Historia del Pensamiento Económico), así como con los discípulos y colaboradores de Ernest Lluch (Salvador Almenar, Vicent Llombart, Vicent Soler), en especial con Jordi Palafox y con Teresa Carnero. Fontana prestó una ayuda decisiva a Manuel Ardit para que este terminara y publicara su tesis doctoral sobre Revolución liberal y revuelta campesina en el País Valenciano. A las clases de Fontana en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales asistieron no pocos estudiantes de Filosofía y Letras, como Aurora Bosch, Joan Romero y

Jesús Millán. Entre los historiadores valencianos que forman parte ahora del consejo de redacción de la prestigiosa revista *Recerques*, fundada en 1970 por Josep Fontana, Ramon Garrabou, Josep Termes, Ernest Lluch y Joaquim Molas, se encuentra Antoni Furió. A todo ello se añade que Josep Fontana nunca se fue por completo de Valencia. Volvió en innumerables ocasiones y por motivos diversos, dando así continuidad a su magisterio con una generosidad inusual. De él pudieron sacar provecho distintas generaciones de estudiantes y de profesores de diferentes niveles educativos, profesionales de diversas disciplinas y muchas otras personas.

El tercer motivo que me gustaría poner de relieve es el siguiente. Josep Fontana puso un gran empeño y ha seguido haciéndolo de manera constante en dar a conocer, primero desde la Editorial Ariel, más tarde en la Editorial Crítica, fundada en 1976 por Gonzalo Pontón, las obras más relevantes de un gran número de historiadores de distintas tendencias cuyos estudios son imprescindibles para conocer los procesos fundamentales que han configurado las sociedades en que vivimos y situar los problemas actuales en una perspectiva temporal más amplia. Bastará con mencionar a unos pocos de estos autores, muchos de cuyos libros han sido accesibles en España y en Latinoamérica gracias sobre todo a las colecciones de historia dirigidas por Josep Fontana y por Gonzalo Pontón en la Editorial Crítica: Lucien Febvre, Marc Bloch, Pierre Vilar, Albert Soboul, E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Michel Vovelle, Emilio Sereni, Christopher Hill, Guy Bois, Rodney Hilton, Robert Brenner, Natalie Zemon Davis, Alberto Tenenti, Giorgio Mori, Maxime Berg, John Rule, Davis S. Landes, Jan de Vries, Peter Kriedte, Hans Medick, Geoff Eley, Ranahit Guha (el historiador indio que puso

en marcha los “estudios subalternos”) etc.

La cuarta y última razón es la envergadura del conjunto de la obra de Josep Fontana. No es el momento de entrar en detalle, pero al menos destacaré con suma brevedad la amplitud y variedad de sus aportaciones. Después de la publicación de su tesis, Fontana prosiguió el camino explorado en dos direcciones distintas, como él mismo ha puesto de relieve. “Una es la que se refiere de manera global al período de la Restauración, a la evolución de Europa entre 1814 y 1848, en el contexto de lo que se suele denominar la ‘crisis del Antiguo Régimen’, pero que prefiero llamar la ‘construcción del nuevo’...La segunda dirección...es la que se ocupa de las bases financieras de la construcción del estado moderno y, más en concreto, del caso de la monarquía española”, que no era “simplemente un estado”, sino “un imperio”. Estos dos caminos han hecho posible libros como *Hacienda y Estado en la crisis final del Antiguo Régimen español 1822-1833* (1973 y 2001), *La revolución liberal. Política y Hacienda 1833-1845* (1977 y 2001), el volumen quinto de la *Historia de Cataluña* dirigida por Pierre Vilar que lleva por título *La fi de l’Antic Règim i la industrialització, 1787-1868* (1988), *La revolució liberal a Catalunya* (2003), *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834* (2006) y *La época del liberalismo* (2007, vol. 6 de la *Historia de España Crítica/Marcial Pons* que codirige con Ramón Villares). Además de ello, hay otro terreno que Josep Fontana ha frecuentado. Me refiero al estudio y la reflexión sobre la trayectoria y la situación actual de la ciencia histórica, que pronto dio origen a un breve trabajo de divulgación, publicado en 1974 en la Biblioteca Salvat de *Grandes Temas*, de título *La historia*, precisamente cuando acababa de llegar a la Universidad de Valencia. Recuerdo bien lo que supuso

entonces para muchos estudiantes esta publicación, que comenzaba con una entrevista a Edward H. Carr, autor de la monumental Historia de la Rusia soviética y de unas conferencias que darían origen al célebre libro ¿Qué es la historia? Josep Fontana escribió más tarde Historia. Análisis del pasado y proyecto social (1982), La historia después del fin de la historia (1992), Introducción al estudio de la historia (1999) y La historia de los hombres (2001), con el fin de contribuir a una comprensión crítica de las distintas tendencias que han dominado el curso de la ciencia histórica y a la elaboración de una nueva historia que tenga en cuenta a todos y vaya unida a un nuevo proyecto social de futuro. Finalmente, hay algo también muy notable en otra parte de la obra de Josep Fontana, que pone asimismo de relieve cómo ha llevado a la práctica sus ideas sobre la historia, en libros de características muy diferentes, pero que tienen algo en común. Tanto si son capaces de proporcionar una monumental historia del mundo desde 1945, como es el caso de Por el bien del imperio (2011), o de reflexionar sobre la crisis social del siglo XXI, en El futuro es un país extraño (2013) o sobre el problema de las identidades colectivas, como ha hecho en sus libros Europa ante el espejo (1994), La construcció de la identitat. Reflexions sobre el passat i sobre el present (2005) y muy recientemente La formació d'una identitat. Una història de Catalunya (2014), en esos libros está muy presente el compromiso cívico de Josep Fontana.

La Universidad de Valencia tuvo la gran fortuna de que el profesor Josep Fontana formara parte de su claustro y de haber recibido de un modo constante su magisterio durante décadas. Por ello, nos produce una enorme alegría el amplio respaldo académico que obtuvo la propuesta de nombramiento como doctor honoris causa, la pronta disposición

del rector a hacerla suya y el acuerdo del Consell de Govern que hace posible su investidura. La distinción no hace más que reconocer una deuda intelectual y mostrar nuestro agradecimiento por lo mucho que hemos aprendido de Josep Fontana. Su nombre se suma ahora al de los historiadores que le han precedido en este mismo tipo de reconocimiento: Pierre Vilar y José María Jover en 1991, John Elliot en 1998, Emili Giralt en 2001, James Casey en 2004, Paul Preston en 2015, y que de modo diverso nos dicen mucho del tipo de historiografía con la que se identifica nuestra institución.

Comenzaba mi intervención con unas palabras de Antonio Gramsci y de Marc Bloch sobre la historia y voy a terminarla con las del propio Josep Fontana: “En este mundo de hoy, tan distinto del que se nos habían prometido, vamos a necesitar, si queremos evitar que se realicen los futuros pesimistas que se anuncian, un análisis histórico liberado de tópicos y aligerado de la carga muerta de las esperanzas fallidas”. Vamos a necesitar una historia que nos ayude a “interpretar los problemas colectivos de los hombres y las mujeres, para entender el mundo y ayudar a cambiarlo”.

Muchas gracias profesor Josep Fontana, muchas gracias a todos ustedes por la atención prestada a mis palabras.



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA